

3

Entregados

Semana Santa

Ciclo A

Del 2 al 9 de abril de 2023

EUCARISTÍA

evd

Entregados

Semana Santa

Ciclo A

Del 2 al 9 de abril de 2023

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
2 abril. Domingo de Ramos	9
6 abril. Jueves Santo	29
7 abril. Viernes Santo	41
8 abril. Sábado Santo. Vigilia Pascual	61
9 abril. Pascua de Resurrección	91
Recursos	
Para celebrar. La Hora Santa	105
Para celebrar. Viacrucis	109
Para orar. Entregados, pero a su modo	117

Presentación

La palabra «entrega» tiene un alto poder evocador. Alguien te puede «entregar» algo para que lo veas, lo uses, o lo guardes. Nos movemos en el campo de las cosas, de los objetos, más o menos útiles, más o menos apreciados.

La palabra «entrega» tiene un poderoso valor psicológico, positivo, precioso. Hay personas que se «entregan» sin reserva en lo que hacen, como si les fuera la vida en ello. Son las personas vocacionadas: maestros, médicos, misioneros. Son también las personas que aman mucho: madres y padres, voluntarios a tiempo y destiempo, personas que derrochan bonhomía y generosidad sin límites.

La palabra «entrega» tiene, así mismo, un profundo sentido teológico. La usamos cuando hablamos de la muerte de Jesús. ¿Cómo murió Jesús? ¿Qué sentido le dio Jesús a su muerte? ¿Cómo vivió Jesús el momento crucial y consciente de perder la vida? Así es: Jesús, siendo justo, muere porque lo condenan a muerte; es el odio reconcomido y recalcitrante que nunca desaparece de la tierra que habitamos. Podemos seguir nuestra reflexión. Jesús muere porque toda su vida fue «entregada», porque no se reservó nada para él. No podemos pensar en un Jesús que «calculaba» fríamente el alcance de sus decisiones, o que «negociaba» sibilantemente sus propuestas. En absoluto. La entrega de Jesús fue sin límite y sin condiciones: «No hay amor más grande que el que da la vida hasta el extremo».

Podemos dar un paso más. ¿Esa entrega de Jesús fue resabiada, protestando, maldiciendo? De nuevo los evangelios nos hablan: Jesús muere amando, en continuidad con toda su vida. El perdón de Jesús en la cruz no fue un hecho «casual», desligado de una vida hecha concreción en detalles, en gestos, en tomas de postura. Jesús muere perdonando, porque solo sabía perdonar.

La muerte de Jesús es la de una «entrega personal y amorosa». Solo así se integra en el Plan de la Salvación de Dios. No hay venganza de Dios, ni amenaza de aniquilamiento, ni arrasamiento de los enemigos. Jesús muere «perdonando» a los que lo condenan a muerte.

¿Este es el camino de la Iglesia? Sí. ¿Este es el camino de la humanidad? Sí. ¿Es un camino difícil? Sí. ¿Es un camino imposible? No.

Que celebremos las fiestas pascales con la alegría renovada de quienes quieren vivir su vida como «entrega de amor», tal como lo hizo el Señor Jesús.

Equipo Eucaristía

2 de abril de 2023

Ciclo A

Domingo de Ramos

Javier García

Cristo Jesús

Se humilló hasta la muerte
(PALABRA DE DIOS).

Contemplar y adorar
(HOMILÍA).

La pasión en el arte
(EVANGELIO EN CASA).



CELEBRACIÓN DE RAMOS

CONMEMORACIÓN DE LA ENTRADA DEL SEÑOR EN JERUSALÉN

Queridos hermanos:

Después de haber preparado nuestros corazones desde el comienzo de la Cuaresma, por medio de la penitencia, la oración y las obras de caridad, hoy nos congregamos para iniciar, con toda la Iglesia, la celebración del misterio pascual de nuestro Señor. Este sagrado misterio se realiza por su muerte y resurrección; para ello, Jesús ingreso en Jerusalén, la Ciudad Santa. Nosotros, llenos de fe y con gran fervor, recordando esta entrada triunfal. Sigamos al Señor para que, por la gracia que brota de su cruz, lleguemos a tener parte en su resurrección y en su vida.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Oremos.

Dios nuestro, aumenta la fe de cuantos esperamos en ti y escucha nuestras súplicas, para que, quienes hoy llevamos estos ramos en honor de Cristo victorioso, te presentemos el fruto de las buenas obras, unidos a él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Lectura del santo evangelio según san MATEO 21,1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles:

–Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

«Decid a la hija de Sion:

“Mira a tu rey, que viene a ti,
humilde, montado en una borrica,
en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

–i«Hosanna» al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
i«Hosanna» en las alturas!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando:

–¿Quién es este?

La multitud contestaba:

–Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.

Palabra del Señor



LECTURAS

Lectura del libro de ISAÍAS 50,4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
 para saber decir al abatido una palabra de aliento.
 Cada mañana me espabila el oído,
 para que escuche como los discípulos.
 El Señor Dios me abrió el oído;
 yo no resistí ni me eché atrás.
 Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
 las mejillas a los que mesaban mi barba;
 no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
 El Señor Dios me ayuda,
 por eso no sentía los ultrajes;
 por eso endurecí el rostro como pedernal,
 sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios

NOTAS: Leemos parte del tercer poema del «Siervo de Yahveh». El Cántico se mueve en tres espacios: primero, la palabra que se pronuncia, el oído atento a la escucha y el cuerpo ultrajado y torturado. La palabra de Dios no se marchita (Is 40,7-8); la palabra de Dios es fecunda (Is 55,9-11). Ahora el Siervo tiene como misión sostener con la «palabra» al abatido. No es una palabra para humillar o insultar, para mantener en vida y mantener la esperanza.

El segundo espacio en el que se mueve el poema es el de la «escucha». El pueblo de Israel vive de la «escucha obediente» (*she-ma*) a Dios. Lo encontramos de forma repetida en el segundo poema del Siervo: «escu-

chadme», «escuchad lo que dice el Señor». Ahora, es el Señor quien despabila el oído del Siervo para que «escuche». El Siervo no se resiste a la palabra que Dios le comunica.

El tercer espacio es el de la corporalidad: espaldas, mejillas, cara. De los insultos e injurias se pasa a la tortura. La libertad y soberanía del Siervo hacen que no se resista, sino que él mismo ofrezca su cuerpo, en un gesto inusual.

En todo momento, sea de forma explícita o implícita, Dios es quien apoya, sostiene y conforta al Siervo. Por eso, «no queda defraudado». La confianza en Dios es el fundamento de su actitud pacífica y madura.

Salmo responsorial 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

*Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?*

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel».

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los FILIPENSES 2,6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios